

“Considero muy enriquecedor poder compartir con otras personas trabajo, esfuerzo, proyectos, ideas...”



ALFONSO POMBO.
EDUCADOR Y VOLUNTARIO

En primer lugar, antes de nada me gustaría presentarme para aquellos que no me conocen. Mi nombre es Alfonso y trabajo como educador en un Hogar de Día que la Fundación Siloé gestiona en la localidad de Mieres (Asturias) para menores en situación de riesgo social.

Mi contacto con la Fundación JuanSoñador ya viene de hace algunos años por mediación de amigos que colaboran y trabajan en ella. En Mieres formo parte del grupo de personas que preparan las Jornadas Solidarias, organizadas por la Fundación JuanSoñador y la ONG ADECO-Asturias.

Llevo trabajando ya tres años y medio en la Fundación Siloé. Primero en el centro de día “Paulo Freire” para menores en

Gijón y ahora en Mieres en el hogar de día “Kirikú”, ambos dentro del programa “Chavales” que la Fundación tiene para ayudar a la infancia en situación de riesgo.

No es fácil hablar de las motivaciones en general que tiene el educador en su día a día con los chavales, así que os contaré cuáles son las mías para desarrollar mi labor profesional dentro de este mundo tan interesante.

En primer lugar, tendría que hablar de una fe que desde pequeño se me inculcó en el seno de mi familia y que con el paso del tiempo

po fue madurando. Descubrí que si realmente iba en serio eso de creer en Jesús y el Evangelio no había otro remedio que demostrarlo en el día a día de la vida, y especialmente estando al lado de los más necesitados. A ese descubrimiento me ayudaron experiencias de voluntariado tanto en España como en países del Tercer Mundo, que afianzaron mi convencimiento en la necesidad de coherencia entre fe y vida.

Otro aspecto importante dentro de mis motivaciones es lo importante que creo que es el trabajo con las personas. Independientemente del tipo que trabajo que se realice, considero muy enriquecedor poder compartir con otras personas trabajo, esfuerzo, proyectos, ideas... Esto, como cualquier cosa tiene aspectos positivos y negativos, pero estoy convencido que pesan mucho más los primeros que los segundos.

“Podemos correr el riesgo de olvidar que podemos llegar a ser personas muy significativas para los chavales, y en ocasiones, uno de los pocos referentes que puedan tener”.

Actualmente en el hogar donde trabajo hay 7 chicos y chicas de edades comprendidas entre los 4 y los 18 años. El equipo educativo pretendemos generar un ambiente de confianza y respeto entre todos para desde ahí poder crecer juntos, basándonos en una serie de criterios que creemos irrenunciables a la hora de trabajar con chavales.

Uno de ellos es la **libertad**. Creemos firmemente que es necesario educar para formar personas libres, con todo lo que conlleva. Evidentemente supone una serie de formas de actuar que hagan al menor sentirse protagonista de su propia vida. Implica contar con la opinión de las personas y con el respeto a sus propias decisiones y en ocasiones correr el riesgo de que se equivoquen. Muchas veces queremos imponer a la gente con las que trabajamos nuestras ideas, nuestra forma de ver la vida y dejamos de lado sus ideas y pensamientos. Considero mucho más enriquecedor que por parte del educador se proponga y no que se imponga.

Inevitablemente unido a lo anterior está el fomento de la **responsabilidad**. Una persona libre, entiendo que es sinónimo de persona responsable. Si no fuera así caeríamos en el riesgo del egoísmo, la insolidaridad y el **“sálvese quien pueda”**.

Otra idea importante a desarrollar con chavales es trabajar la **empatía**, el ponerse en el lado del otro. En muchas ocasiones, ante situa-



ciones complicadas con chavales o comportamientos que no entiendo me sirve hacer el siguiente ejercicio de reflexión: ¿cómo reaccionaría yo si estuviera en su lugar?. Si nos paramos un momento en esta cuestión nos daríamos cuenta de que la percepción del problema cambia si nos ponemos nosotros en el lugar del menor y ante determinadas situaciones que viven. Esto nos ayuda a comprender y entender más a la persona y a superar las dificultades que se puedan encontrar.

Todo lo anterior intentamos hacerlo desde un clima de **comunicación** sincera, sin el cual no habría posibilidad de entendimiento. Es muy importante escuchar a los chavales, sus problemas, sus **“movidas”**, y también saber llegar hasta ellos, hacer que cale el mensaje que intentas transmitirles, estar en su **“onda”**.

Podemos correr el riesgo de olvidar que podemos llegar a ser personas muy significativas para los

chavales, y en ocasiones, uno de los pocos referentes que puedan tener. Eso para el educador es una gran responsabilidad, ya que le exige un esfuerzo de coherencia, pero a la vez es una oportunidad para favorecer el desarrollo y la autonomía desde posiciones de respeto y solidaridad.

Es para mí un verdadero privilegio poder trabajar como educador. Aprendes muchísimo de las personas que te rodean diariamente, tanto compañeros de trabajo como chavales, y a la vez intentas aportar tu granito de arena. Es cierto que en ocasiones tienes momentos de **“bajón”**, eso es inevitable. Pero cuando tu trabajo está basado en una opción personal, (y en mi opinión el trabajo de educador tiene mucho de vocacional), al final eres consciente de que los sinsabores que puedas tener en el camino los compensa con creces la satisfacción de trabajar con unos chavales intentando ayudarles en salir adelante en sus vidas.

